



ANUNCIO MORALIDAD, IMPRENTA...

FRANCIA...

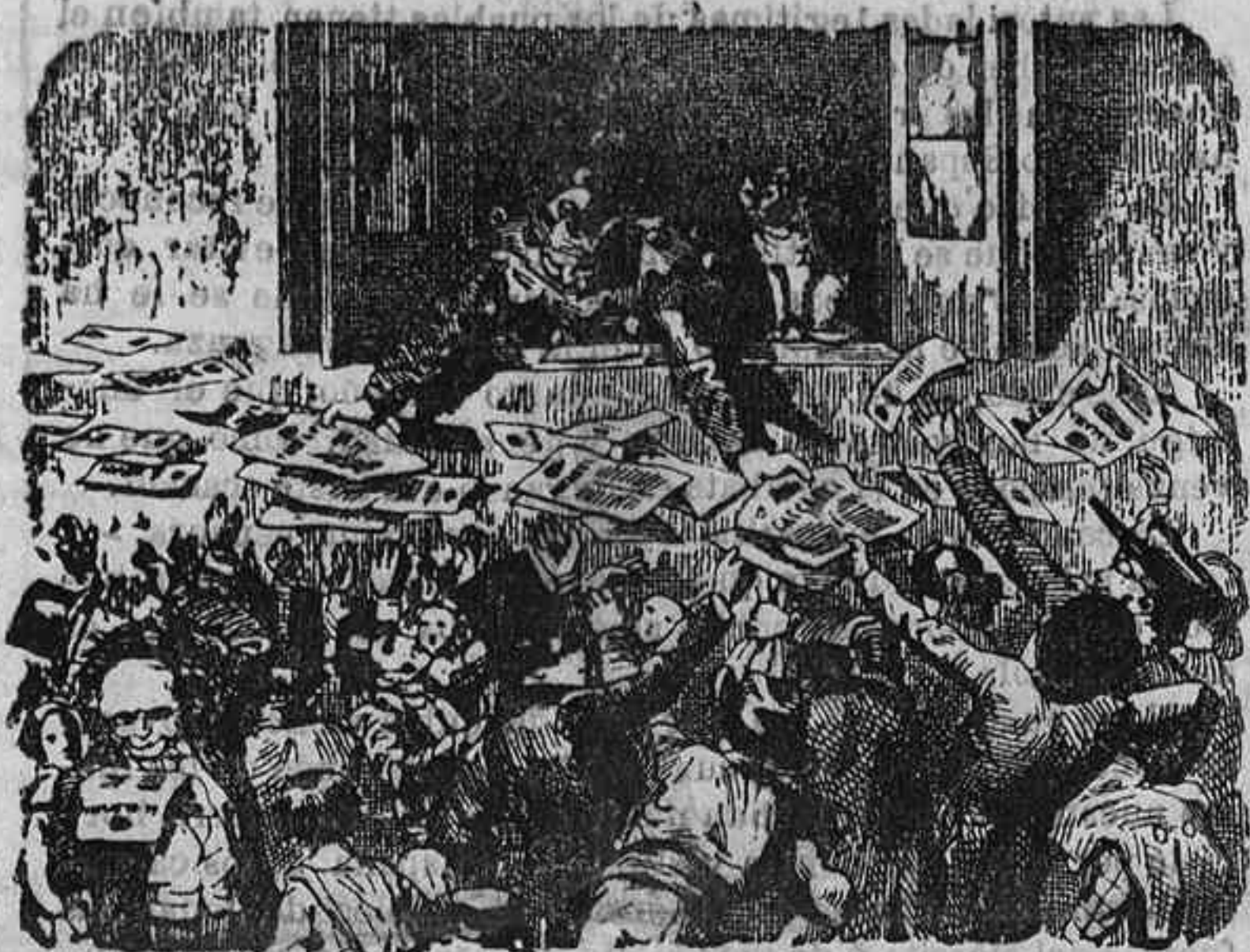
MADRID...

Tres meses... Seis id... Un año...

PROVINCIAL...

Tres meses... Seis id... Un año...

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES...

FRANCIA...

EXTRAORDINARIO...

Tres meses... Seis id... Un año... Francia... Se suscribe en la Habana...

AMERICA... Seis meses... Un año...

FILIPINAS...

Seis meses... Un año...

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

—Don Zenon, ¿qué noticias tenemos? —Magnificas; es cosa hecha, hombre, es cosa hecha. —¿Sí?... —Tenemos 20.000 hombres en Cataluña. —Eso es importante; ya hay un plé de ejército. —¿Un plé?... Y una pierna tambien. —¿Y qué se les dá á esos hombres?... —Se les vá á dar una boina á cada uno, y el grado de teniente á todos, para tener un ejército de oficiales. —¿Y dinero?... —Mire V., en cuanto á dinero, ha habido ya muchos que se han comido el dinero... pero se espera otra remesa: yo debo recibir un día de estos... —Pues amigo, no deje V. de contar conmigo, que tengo que llevar á los baños á mi mujer á ver si se le quitan aquellas esdrúfulas, porque en viniendo nuestros reyes, cómo se presenta en el empleo de camarista que le han ofrecido, sin que se le quiten aquellos costurones del cuello y aquella berruga de las narices?... —¿Pero V. saldrá al campo?... —Sí señor, ¡poquito que me gusta á mí el campo! —¿Y podrá V. levantar una partida?... —No tengo dinero para eso, pero ya sabe V. que todos los que formamos la de Gilito Copas, en la calle del Principe, somos carlistas... y allí hacemos mucho por la idea. Por eso quiero ir con mi mujer á los baños, porque yo hago mas que si fuera con el fusil al hombro, hablando y catequizando á la gente; y en los baños, como se adquiere en seguida confianza con la gente, se puede hacer mucho con solo llevar *La Regeneracion* en el bolsillo.—Al aguador de casa le he hecho ya carlista, y el carbonero está ya casi convencido. Con que, V. que tiene influencia... á ver cómo me proporciona algunos fondos de la primera remesa que venga. —Procuraré hacerlo, aunque son tantos á pedir, y además se gasta un mineral en boinas y armamento. —¿Y cuándo cree V. que estará el rey en el trono de sus mayores? —¡Hombre! á mi me parece que para fines de agosto serán las fiestas reales. Habrá fuentes de leche y vino en la Plaza Mayor, toros por mañana y tarde y comedia de magia en todos los teatros. —Pues ya vé V. si corre prisa que se le quiten los costurones á mi mujer. —Ya tengo yo mi nombramiento de alcalde de casa y corte. —A ver si me saca V. á mi otro de capitán síquiera de milicias provinciales. —Se vá á restablecer la Guardia Real, y la Guardia Walona y el escuadrón de la Muerte. —¡Oh! todo se pondrá en órden. —Ya lo creo. —¡Hombre! ¿no le parece á V. que el gobierno debia publicar los detalles de la accion habida entre los carlistas y las tropas en la Mancha? —Sí, señor, debia dar noticias claras y terminantes para evitar alarmas y falsedades. —Tambien debia publicar lo ocurrido en la ciudadela de Pamplona; allí no ha habido, que se sepa, combate alguno, y sin embargo ha habido uno ó dos muertos y algun herido gravemente. —Sí, señor, el gobierno debe evitar toda interpretacion que le pueda perjudicar, y decir la verdad sin rodeos. —Tambien seria conveniente la publicidat de las causas todas que se han formado por alteracion del órden, á contar desde el bárbaro asesinato cometido por una turba de fanáticos en la persona del gobernador de Burgos. —La publicidat siempre favorece á quien tiene razon, y el gobierno en cuestiones de órden público debe procurarla completa. —Don Camilo, ¿qué le parece á V. lo de los carlistas? —¡Hombre! me alegro mucho. —¿Cómo? ¿se ha hecho V. carlista?

—No señor, pero eso vá á facilitar la restauracion. —¿Cree V.? —Es seguro; Napoleon está con nosotros. —¿Ha venido á casa de V.? —No, señor, digo que ayuda nuestros proyectos. Nosotros queremos que haya una muy gorda, que corra mucha sangre, que vengan los carlistas y los republicanos y que fusilen á media España. —Pero hombre, ¡qué sanguinario se ha vuelto V.! —Amigo, yo tenia 30.000 rs. de sueldo el año pasado por ahora, y me los han quitado. —Ese no es motivo para que haya todos esos desastres que pide V. —Para mí no hay motivo mas poderoso. Ya vé V., de tener 30.000 rs. por ir á la oficina á cobrar á fin de mes, y todo el tiempo libre para negocios, á no tener los 30.000, y verme hecho un negro para poder ganar mucho menos, vá mucha diferencia. —Ya lo creo. —La fortuna es que para fin de año, despues que haya habido mil horrores, y que se hayan comido los carlistas y los republicanos al gobierno, y luego unos á otros, me ha de ver usted con 50 ó 60.000 y coche. —Lo sentiré mucho. —¿Por qué? —Porque no quiero que haya esas desgracias que V. desea. —Amigo, mis 30.000 rs. perdidos claman venganza. —Esa es la política en este país; así está el pobre. —¿Quiere V. algo para la frontera? —No; expresiones á los carabineros. ¿Vá V. á descubrir los planes de los carlistas? —No señor, me voy con ellos. —¡Hombre! V. tan liberal!... —¡Ahí verá V.! —V., que el día que entró Prim salió con aquella bandera. —¡Toma! y puse la luz eléctrica en mis balcones, y le hice un uniforme de miliciano al niño de pecho. —¿Y se vá V. con los carlistas?... —Sí, señor, porque despues de estar hace ocho meses viendo en audiencia á todos los ministros para que premiaran mi patriotismo, me han dado al fin un destino de 6.000 rs. en presidios. —¿Y no quiere V. ir á presidio? —Sí señor, pero ¡qué menos de 20.000 me debian haber dado?... Yo que soy sargento licenciado, y fui el 54 teniente de artillería rodada de la milicia... Pero en fin, el gobierno es el que pierde, porque yo me voy con los carlistas; el conde de la Coroza me ha ofrecido hacerme intendente del ejército. Ya estoy autorizado para hacer una contrata de un millon de boinas; con un real que me gane en cada una... —Cuenta redonda. —Me armo; los liberales son unos tunos; mire V. que ofrecerme 6.000 rs. en presidios... —Lo que es eso, puede que vaya V. á presidio sin sueldo cualquier día, si quiere hacer negocios por el estilo del de las boinas. —Estoy indignado. —¿Por qué, hombre?... —Por lo que hace el clero, ya vé V. cómo le ponen estos periódicos con razon. —Eso es lo que falta, la razon. —¿Cómo?... —Está claro, en el clero hay hombres buenos y hay hombres malos, sacerdotes modestos y virtuosos, y sacerdotes soberbios, indignos de ese nombre; pero eso de confundir á todos, y lanza un anatema general contra una clase entera, no nos parece justo, ni liberal, ni generoso. Por el contrario, me parece una gran imprudencia, cuyo alcance no se mide bien, porque los mismos periódicos que trinan contra el clero en general, retrocederian si pudieran suponer que sus burlas, sus insultos al clero pueden dar lugar á lamentables excesos. —Eso es verdad. —El cura que sale al campo con el trabuco en la mano, y

mandando una gavilla facciosa, no es cura, no puede ser considerado como tal desde el momento en que reniega de la religión, y desobedece á Jesucristo, haciendo armas contra sus hermanos. Tampoco de empeña dignamente su elevado ministerio el cura que predica la guerra, y aconseja á los padres y á los esposos que abandonen sus hogares, y vayan á llevar el luto y la muerte por los pueblos; pero el cura humilde, sencillo, buen pastor, que es ageno á la política, que no hace mas que cumplir su deber de sacerdote, merece respeto y consideracion, y tenga allá en su conciencia las ideas políticas que mejor le parezcan, todos debemos, como españoles y como cristianos, descubrir la cabeza á su paso, y recibir con humildad y gratitud su bendicion... Hay curas buenos, y hay curas malos, como sucede en todas las clases de la sociedad, pero no se debe condenar á una entera por los errores ó vicios de alguno de sus individuos. Las pasiones políticas están muy excitadas, y estos son los momentos en que mas prudencia se necesita, en que mas bien y mas daño pueden hacer al país los que tienen en su mano el arma poderosa de la prensa. —Me ha convencido V. —Me alegro.

—Oye, Blasillo, vamos á ir á pegar á los redactores del *La-garto*. —¿Por qué? —Porqué es un papelucho indecente que insulta á los hombres del gobierno y á todos los que piensan como él. —¿Y qué tenemos nosotros que ver con eso?... —Yo quiero escarmentar á los que lo escriben. —Solamente que tú no tienes derecho para tal cosa. Si te insultasen á ti seria otra cosa. Ese es uno de los peligros de la libertad de imprenta, que no sirve mas que para los periodistas procaces y desvergonzados, que al amparo de esa libertad, cometen todo género de excesos, y no pocas veces confiados en la impunidad de la cobardía. Pero ni tú ni yo estamos autorizados para castigar á nadie, y si fuéramos hoy á buscar á esos periodistas, cometeríamos un atropello y les daríamos importancia. —Puede que tengas razon. —¡Vaya si la tengo! La libertad absoluta de la imprenta trae esos desmanes y solo puede establecerse sin peligro en un pueblo de largos años acostumbrado á la libertad, y donde el público no se complace en leer insultos y calumnias. En pueblos así, esos periódicos, pertenezcan al partido que quieran, no logran mas que el desden del público, al paso que los periódicos dignos y sensatos de todos los partidos, escritos con decoro y templanza, ejercen una poderosa y legítima influencia. Aquí todavia no estamos á esa altura; aquí esos periódicos insultantes y calumniadores encuentran público, lo mismo que lo tienen las fotografías obscenas y los romances de hazañas de ladrones ó de milagros absurdos. Por eso los gobiernos, por liberales que sean, debian no dar libertad absoluta de imprenta mas que á los que de ella han de hacer buen uso. Lo demás es dar ocasion á que en el desbordamiento de las pasiones políticas, en medio de los mas desvergonzados insultos y las mas repugnantes procacidades no se oiga la voz serena y digna de la razon.

## GUERRA Á LA GUERRA.

Una persona que está en relaciones con la mujer de Cabrera, en relaciones de amistad, no vayan Vds. á creer otra cosa, escribe á una amiga suya en España lo siguiente: «Lo que puedo decirte es que Cabrera ha declarado francamente que es contrario á la guerra y al derramamiento de sangre, y se su opinion es que debe esperarse á que la situacion se desahogue mas y carezca de fuerza y de prestigio para intervenir entonces pacíficamente.» Esta es la opinion verdadera del principal caudillo de la causa del Pretendiente, de la persona mas autorizada del carlismo, del único general que podria ponerse frente á frente de nuestras tropas, y del hombre de experiencia y de talento que puede hacer algo por mi apreciable tocayo D. Carlos, que por lo visto es hombre de poca paciencia y de pocos escrúpulos.

Los periódicos absolutistas, esos míseros periódicos que tienen por lo visto la triste misión de atizar las pasiones y sostener la guerra, negarán acaso esta actitud prudente de Cabrera, pero, digan ellos lo que quieran, es cierta, es evidente.

Es que entre Cabrera, carlista de toda su vida, hombre de talento verdadero, y militar tan prudente en la paz como arrojado en el combate, y esa docena de periodistas realistas, carlistas de nuevo cuño, que, desde su casa y sin firmar lo que escriben, procuran encender la guerra y se regocijan á la idea de que se renueven los estragos y los excesos de la pasada, hay notable diferencia.

En Cabrera siempre habrá algo grande que admirar; en esa turba de escribidores no se puede admirar otra cosa que la pro-cacidad y la mala intención.

Cabrera tiene razón, y con estar tanto tiempo alejado de España, demuestra conocer mas la situación del país que esos periodistas hipócritas, que vienen invocando el amparo de la libertad de la imprenta y pidiendo que no se les provoque ni se les trate como merecen, y al mismo tiempo procuran sumir á los pueblos en los horrores de una guerra, y quieren fanatizar á las gentes sencillas é ignorantes, haciendo creer que Dios vé con gusto esta guerra, ofendiendo de esta manera al mismo Dios á quien fingen respetar y amar mas que nadie.

Encender la guerra civil en España es el crimen mas abominable, y cuantas personas pertenezcan al partido que quieran, sientan latir en su pecho un corazón bueno y generoso, están en el deber de impedir por todos los medios que esa calamidad caiga otra vez sobre España.

Para esto no se necesita mas que prudencia y juicio. Los liberales que hoy tienen la fuerza, deben hacer buen uso de ella, y no provocar á los carlistas fuera de los límites de la discusión razonable y tranquila.

Esos atropellos á las redacciones de varios periódicos, esas quemas de boinas y de apaleamiento de alguna persona á quien se supone contraria al actual sistema de gobierno, son excesos dignos de censura, y sobre todo impropios de quien tiene razón.

De ese modo no se logra mas que atizar los odios y envenenar mas y mas las pasiones, y de exceso en exceso, de atropello en atropello, se llega á una lucha sangrienta, que las personas sensatas y las naciones civilizadas han de ver con horror y repugnancia.

¿Pues qué, no habremos adelantado nada en cultura en treinta y tantos años, para ir á cometer hoy aquellos mismos excesos, que trajeron luego una guerra de siete años, en la que murió la flor de la juventud española, la mas florida esperanza del país?

Los hombres de partido se parecen mucho á los niños; cuando mas necesario es que tengan prudencia y cordura, sorprenden con una salida por los cerros de Ubeda, con una generalidad que lo echa todo á rodar, y hace salir los colores al rostro á las personas formales.

Por lo mismo que los carlistas que tienen abiertos todos los caminos para hacer pacíficamente la propaganda de su idea, están fuera de toda razon y de toda conveniencia provocando conflictos sangrientos, por lo mismo los liberales deben seguir contraria conducta y tener tanta prudencia y tanta templanza como intemperancia y despecho manifiestan aquellos.

De esta manera, el país, que á todos vé y á todos juzga, podrá apreciar la diferencia entre conducta y conducta, y estimar exactamente de parte de quien está la razon.

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

PONSON DU TERRAIL.

(Continuacion.)

—Eso os costará caro, caballero.  
 —¿Cuanto ganais al año?  
 —Cinco mil florines.  
 —Tendreis diez mil.  
 —El médico saludó con entusiasmo.  
 —Pero, entendámonos doctor, solo mientras dure mi vida, no os dejaré nada en mi testamento. Por consecuencia, tendreis algun interés en que yo viva.  
 —Haré lo posible.  
 —No os faltará trabajo: me gusta el vino, las trufas, las muchachas y los buenos cigarros. Todo esto abrevia la vida, ¿no es cierto?  
 —Segun y conforme!... Tomando precauciones.  
 —Se pueden pagar las noches en vela?  
 —Si se duerme de día, sí.  
 —Me conviene. ¿Y los licores?...  
 —Bebereis moderadamente.  
 —¿Y las mujeres?  
 —No las amareis. Lo que gasta no es el placer, sino el amor.  
 —¿Por vida del diablo! dijo Samuel, sois un verdadero filósofo, doctor; ¡y yo que os tomaba por un imbécil!  
 Estas últimas palabras de Samuel produjeron lo que en lenguaje teatral se llama un efecto.  
 El médico se transformó de repente. En su mirada brilló un relámpago, y su sonrisa bonachona se trocó en sarcástica y burlona.  
 Hasta su voz adquirió un timbre sardónico.  
 —Mi querido millonario, dijo, yo sondaó á las personas que trato.  
 —¿Ah! dijo Samuel frunciendo el ceño, ¿es decir que me habeis sondaado?  
 —Ciertamente, y os encuentro completo. Sois el hombre que buscaba hace mucho tiempo.  
 Samuel miró con inquietud á su interlocutor.  
 —Dejadme ponerlos al corriente de la situación. Hace treinta

Las autoridades legítimas de los pueblos tienen tambien el sagrado deber de evitar por todos los medios posibles que la guerra tomela las proporciones aterradoras de la que todavia no ha olvidado España, ni podrá olvidar nunca.

Es preciso que el adversario se vea en el caso de reconocer y confesar que se le castiga con motivo; hay que evitar cuidadosamente que pueda decir con fundamento que se le ha atropellado ó se ha empleado en él la saña y la venganza.

Es preciso, en fin, procurar con tanto empeño, que el enemigo no nos venza en nobleza y generosidad, como que no venza tampoco en el combate en llegando esa triste ocasion.

La conducta de los carlistas merece severísima censura.

La primera condicion que tiene para merecer la reprobacion de las personas de nobles sentimientos es la de que es anti-española.

No es buen patriota, no, por mi vida, quien viene á provocar conflictos en la Peninsula, cuando allá del otro lado de los mares nuestros soldados luchan noblemente en una guerra horrible por la independencia y el honor de España. Si los carlistas hacen necesario en la Peninsula el empleo de todas las fuerzas del ejército y de todo el dinero disponible, y entretanto Cuba sin recursos y sin tropas se perdiera, ¡qué gloria tan triste para los carlistas, así fueran vencidos ó vencedores!

Vencidos, su causa habria recibido el golpe de muerte; si vencedores, la nacion entera maldeciria su dominacion, que le habia costado perder su integridad y su honra, y contra no poder levantarlo sobre la ruina de la nacion, se unirían los esfuerzos de todos y no tardarian en derrocarlo.

Todo esto lo conoce bien Cabrera, que se resiste á emprender la guerra civil, contra el parecer de cuatro ambiciosos vulgares, carlistas de hoy, y Dios sabe qué de mañana, que forman hoy la corte ó la servidumbre de D. Carlos, á quien queremos hacer la justicia de creer que no sabe de España mas que lo que le cuentan esas personas que le rodean, con la mira de ser los primeros en formar la camarilla y repartirse los empleos gordos, si aquel caballero llegase á triunfar.

Si fuera posible que D. Carlos viniera, solo, sin esos consejeros, á vivir un año ó dos en España, y á estudiar el estado del país, la opinion pública, y las necesidades y aspiraciones del pueblo, vería cuánto le engañan los que le quieren poner como símbolo en una guerra civil; vería que la guerra es acaso el medio que mas le ha de alejar del trono que le ofrecen los que á su sombra esperan medrar.

En la pasada guerra, página sangrienta, mancha perpétua de nuestra historia, llegó la crueldad al último limite; no padecieron solos los combatientes; padecieron tambien las personas pacíficas, las mujeres indefensas, los niños inocentes. Aquella no fué guerra de hombres; fué guerra de fieras, y todavia viven en los pueblos honradas familias, que al evocar aquel recuerdo, se estremecen de espanto ó indignacion, y antes emigrarán de este país é irán á vivir de limosna en otro mas culto, que presenciara otra vez horrores parecidos á los que todavia tienen presentes en la memoria.

No tiene, pues, corazón, no tiene patriotismo quien vea con júbilo volver á empezar una lucha fratricida en España.

La mayoría del país está esenta de esa pasion política, que todos los medios los halla buenos si conducen á la satisfaccion de sus implacables deseos, y verá con horror pasar las partidas combatientes, turbando la apacible tranquilidad de las aldeas, empobreciendo á los pueblos y arrasando los campos.

¿Guerra á la guerra! alzad la voz honrada, padres de familia pacíficos, protestad de todas maneras contra la guerra que

años que profeso la medicina y la humanidad me inspira un profundo desprecio.

—Lo creo.  
 —Hace treinta años que busco un hombre enteramente desprovisto de corazón, un hombre como yo.  
 —¿Ah!  
 —Y acabo de encontrarlo.  
 —¿No me adulais, doctor?  
 —No.  
 —¿De modo que soy... completo?  
 —Tanto, que me seria imposible separarme de vos.  
 —¿De veras?  
 —Aunque no me pagarais.  
 —De vos depende disponer á vuestro antojo de mi bolsa.  
 —¿Qué he de hacer para eso?  
 —Estudiar mis gustos, servir mis caprichos. Yo quiero divertirme, doctor, divertirme mucho. Es preciso tener imaginacion.  
 —La tendré.  
 —Me buscareis primores; me inventareis goces...  
 —Haré lo que pueda.  
 —Bien... A propósito, ¿me podriais componer un narcótico?  
 —Ciertamente.  
 —La pobre Eva, dijo Samuel, debe tener necesidad de descanso.

El doctor se echó á reir y Samuel le hizo coro.

VI.

Comenzaba á estenderse la sombra de la noche. Solo las vietas torrecillas de Kurbsteinburg estaban aún iluminadas por los últimos rayos del sol poniente.  
 Los funerales del célebre actor Kloss habian tenido lugar con gran pompa y segun el ceremonial indicado por Samuel.  
 El heredero habia visto á su padre muerto vestido de trovador y él mismo lo habia visto meter en un hermoso féretro de roble, de cuyo lado no se habia apartado hasta que oyó dar el último martillazo.  
 Antes de abandonar á Kurbsteinburg, Samuel habia distribuido entre los criados unas cuantas monedas de oro.  
 Luego bajó al parque y lo atravesó dando el brazo á Eva.  
 La jóven iba anegada en lágrimas.

se quiere emprender ó se ha emprendido ya. Y vosotras, madres, y vosotras, buenas esposas, hijas amorosas, defendad á vuestros hijos, á vuestros maridos, á vuestros padres, pedidle con lágrimas en los ojos, de rodillas, si es preciso, que no contribuyan de ninguna manera á sostener esa guerra, que solo puede agradar á un extranjero, á un poderoso enemigo, que tiene que vengar la afrenta que el indomable pueblo español estampó en la frente de uno de sus antecesores.

¡Guerra á la guerra! noble prensa española, cesa de insultar al carlista, que eso no es generoso ni decoroso, cesa de enardecer las pasiones políticas, y emprende la gratísima tarea de predicar la paz y el amor entre españoles, lleva á todas partes, á la ciudad y á la aldea, al campo y á los talleres, la idea santa y bendecida de la paz y la civilizacion.

¡Guerra á la guerra! guerra sin tregua á la guerra civil que nos ha de humillar y desprestigiar ante las naciones cultas, y ha de acabar de empobrecer al país!

Y vosotras, periodistas absolutistas, ya que aplaudís la guerra, ya que deseais que haya sangre y horrores, suspended los periódicos, mientras los vuestros estén con las armas en la mano, porque sino lo haceis, todo el mundo creará que vuestra intención es mantener la guerra y hacerla mas encarnizada... y aun acaso empedreis así vuestra propia causa. Y sino suspendeis los periódicos por consideracion á los intereses de empresa, no alenteis á la guerra, tened prudencia y tened patriotismo.

Ya veis que lo mismo pido á los liberales.

NUNCA SE PIERDE HACIENDO UN FAVOR.

Acabamos de almorzar. El anfitrión acaba de pedir el café, y uno de los convidados que habia cogido un periódico y lo estaba repasando, exclamó:

—¡Magnífico! ¡soberbio! admiro á ese hombre.  
 —¿A quién! le preguntamos todos á un tiempo.  
 Se trata de un acto sublime de abnegacion de que dá cuenta un periódico. Un hombre se arrojó ayer al rio, y otro con peligro de su existencia, le sacó despues de sostener con él una lucha horrible, porque el infortunado no queria que le salvaran. Siento que el periódico no publique el nombre de este buen hombre. Pero no por eso quedará sin recompensa; nunca se pierde haciendo un favor.  
 —Lo que es eso... observó en tono de duda uno de los convidados, el único que no pareció entusiasmarse al oír aquel rasgo de abnegacion.  
 —¿Lo negará V. acaso?...  
 —Puede ser.  
 —¡Hombre! explíquese V.  
 —Si no temiera molestar á Vds. dijo el incrédulo, les contaré una historia.  
 —Hable V., hable V., repuso el lector del periódico. Tengo curiosidad de conocer esa historia singular que debe probar que se pierde haciendo beneficios.  
 —¡Hombre! yo no pretendo, Dios me libre, hacer ninguna revolucion en el mundo de los proverbios; pero contaré á Vds. sencillamente esa historia y luego Vds. pensarán lo que quieran.  
 Pues señor, vivía yo entonces en la calle del Perro. Una noche volvia de ver *Juime el Barbudo* en el teatro de

—Querida Eva, murmuraba el seductor, no he querido dejáros mas largo tiempo en esta morada hoy tan triste para nosotros. Los que padecen necesitan la agitacion de un viaje. Vamos á Francia, querida Eva, porque mientras que pasado nuestro lute llega la hora en que pueda ser vuestro esposo, necesitais un albergue. Vuestra tia os espera.  
 Eva daba oídos á la voz de Samuel y la encontraba encantadora.  
 Débora y Franz habian representado su papel de primos con una calma y una naturalidad que no dejaban nada que desear.  
 Marchaban delante de Samuel á paso lento y con las lágrimas en los ojos. El buen doctor seguia á alguna distancia fumando un cigarro y frotándose las manos.  
 Fritz habia marchado á caballo, dos horas antes, llevando un bolsillo lleno de oro.  
 El postillon estaba montado y Goliath vestido de criado, se hallaba en la zaga del carruaje.  
 Un criado del castillo tenia dos caballos de la brida. Uno era para el doctor y el otro para Samuel.  
 Frantz, Débora y Eva subieron á la berlina.  
 —Doctor, dijo Samuel, poniendo el pie en el estribo, he querido hacer el viaje á caballo, con objeto de hablar con vos.  
 —Vuestra señoria es muy amable.  
 —Bravo, doctor. Señoria, me place. Vos sabeis respetar al millon.  
 —Sobre todo cuando está en buenas manos.  
 —Si vamos á Italia me llamareis *excelencia*.  
 —Con mucho gusto.  
 —¿Y en Francia?  
 —¡Bah! Dijo el doctor. En Francia nunca se tiene bastante oropel. Os haré baron. ¿De quien quereis descendencia? ¿De un conde palatino ó de un rey de Polonia?  
 —Me es igual.  
 —Veremos. Tal vez os encontrare una genealogia completa. Se hace tanto comercio de pergaminos de algunos años á esta parte...  
 El postillon hizo crujir su látigo, y la berlina partió. Durante diez minutos el doctor galopó á la portilla izquierda y Samuel á la derecha.  
 Pero al cabo de este tiempo se dejaron adelantar por la silla de posta, pusieron sus caballos uno junto á otro y comenzaron á hablar.



debe dejarse á los que la han emprendido cuando el país se halla en situación tan crítica, y cuando en Cuba se pelea por la integridad de España.

La gloria es poco envidiable.

Es una anomalía singular, propia solamente de este país de España, que en Madrid se pague el cupon de la Deuda, vencido en 1.º de Julio, y en Barcelona apenas ha empezado á pagarse el de 1.º de Enero.

Y el crédito de la nación cada vez tiene que estar mas padecido.

Parece que no se encuentra la manera de sacar suavemente el impuesto de la capitación. Por mas vueltas que dá el ayuntamiento á ese peliagudo asunto, no halla el medio de quitar el impuesto su carácter de absurdo é inverosímil.

Señores, no hay mas que no cobrarlo, es el mejor medio de que todos quedemos contentos.

En Francia han internado por carliston á D. Gabino Tejado. Podrá ser este varon todo lo carliston que quiera, pero si no hicieran la guerra mas que los carlistas del temple de D. Gabino, ya podíamos estar seguros de que ni uno se echaba al campo. Apenas se dará tono D. Gabino con lo de la internacion.

Segun La Correspondencia, hay esperanzas de que el señor Ruiz Gomez no insista en la dimision de la subsecretaría de Hacienda, que no le ha sido admitida por el señor Ardanaz.

¡Gracias, Dios mio! nos hemos salvado, porque ¡qué hubiera sido de este pobre país si se llega á admitir la dimision de dicho señor!...

Tiembla al pensar á lo que hemos estado espuestos por ese motivo.

Felizmente no insiste en su dimision, no insiste, hace el sacrificio de no insistir.

Ya podemos dormir tranquilos. ¡Que nos entren carlistas ahora!

Quitar boinas, arrancar margaritas y otras puerilidades por el estilo á nada conducen.

Prudencia, señores, prudencia, y no hagan Vds. los unos y los otros que emigren todas las personas pacíficas mientras pasa el nublado.

En el manifiesto que ha publicado la Asamblea del Pacto federal republicano se habla de la conveniencia de la insurrección.

Pues señor, adonde quiera que se vuelven los ojos, no se vé mas que gente que quiere matar ó morir.

Vamos á tomar todos los españoles en una misma noche un poco de arsénico y reventamos todos de una vez y quedamos en paz.

Dicen que Napoleón no vería con malos ojos el triunfo de D. Carlos para preparar luego la restauracion.

¡Hombre! yo creo que ese emperador insurgente debía no meterse en negocios ajenos.

De todo, de todo lo que pasa tienen la culpa los primeros espadas de la cuadrilla revolucionaria que no resolvieron la cuestion el primer dia.

Y no habria ni pactos federales, ni amenazas de insurrección, ni carlistas, ni palizas, ni exajeraciones, y la industria viviria, y el agricultor, y el hombre de negocios, y el artista, y todo el mundo, no estaria perdido en este país.

Pero, señores republicanos, carlistas, moderados, unionistas, demócratas, progresistas, cimbríos y demonios, ¡qué adelantán Vds. con tener al país en esta situación?

Todos Vds. quieren ser ministros, y mandar, y tener dinero y lujo.

Pero si todos no puede ser.

¡Hombres! trabajen Vds. cada cual en su oficio ó profesion, escriban libros los que sepan para instruirnos los que no sabemos, formen Vds. pronto un gobierno estable, traigan un rey regular siquiera, ó hagan una república para ver cómo prueba, pero todo en paz, sin armas, sin gritos, sin tirarse los trastos á la cabeza.

Para los pocos años que hemos de vivir, ¿qué necesidad tenemos de andar siempre á porrazos?

¡Jesús! ¡qué políticos! se están Vds. acreditando de locos de remate.

Desde San Sebastian á Madrid se ha perdido una carta que contenia dos artículos del Director de EL CASCABEL para el número anterior. Esta falta hizo que el número saliese como salió. Se han tomado las medidas precisas para que durante la corta ausencia del Director de EL CASCABEL no vuelva á ocurrir otra pérdida por el estilo.

La carta, que era bastante abultada, tenia los sellos precisos, y acaso mas de los precisos.

Llamamos la atención de la Direccion de Correos acerca de esta triste manera de servir al público.

Escriben de Jaen á La Epoca, que el 25 de julio, en el

salon de aquella diputacion, un individuo de la misma abrió la cabeza á bastonazos al vicepresidente, cuyo escandaloso atentado tuvo lugar á presencia del gobernador de la provincia. ¡Qué tal!... ¿Será liberal el diputado provincial? ¡Jesús qué ayuntamientos, qué diputaciones, qué gobernadores, algunos, y qué ministros todos!

Si los carlistas no hacen nada, será porque el país no quiere absolutismo ó inquisición, pero no por el prestigio y la autoridad de estos gobernantes hasta cierto punto.

Pensando en los carlistas doña Andrea, se ha quedado mas flaca que una oblea. Si quieres evitar mil desazones, solo debes cuidar de tus facciones.

Pues señor, no comprendemos que habiendo un partido que se lance á la guerra, se consienta á los periódicos de ese partido aplaudir á los rebeldes y alentarlos de todas maneras. No creemos que así puede darse tranquilidad al país.

La Regeneracion viene á decir en uno de los artículos que publica, excitando á la guerra á los suyos, que Dios quiere que haya esa guerra.

Ese es el periódico religioso, el que desea que corra la sangre, y el que excita á la guerra casi, casi, tomando sacrilegamente el nombre de Dios.

Por supuesto, que tengo yo por mas noble echarse al campo con el trabuco, que escribir, sabiendo que se hace impunemente, esos artículos, cuyo objeto es que se derrame la sangre en una guerra, que solo pueden aplaudir y procurar los que tienen alma muy ruin y corazón perverso.

De suma oportunidad y gran importancia es el folleto que titulado Lo que es el fuero y lo que se deriva del fuero ha publicado D. Joaquin Jamar, director del periódico Aurrerá, que se publica en S. Sebastian. Escrito con el criterio mas liberal y con una erudicion y una lógica muy notables, el folleto del señor Jamar es una brillante defensa de los fueros vascongados, y en él prueba claramente que estos fueros están mas en relacion con la libertad que con el absolutismo.

Obra es la del señor Jamar que merece obtener gran publicidad.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Talara. Calle de las Hileras, número 4, bajo.

INYECCION Y CAPSULAS VEGETALES DE MATIGO. GRIMAULT Y CIA FARMACEUTICOS EN PARIS. Nuevo tratamiento preparado con hoja del MATIGO, árbol del Perú, para la curacion rápida é infalible de la gonorea, sin temor alguno de estrechez del canal ó de la inflamacion de los intestinos.

ESCUELA DE FARMACIA DE PARIS. LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRE GUYOT. FÁBRICA Y ESPENDIUM: Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais). FARMACEUTICO, PARIS.

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparacion instantánea y dosificada del agua de brea. Esta preparacion que no contiene mas que los principios activos de la brea, privada de los aceites acres y empiemáticos, se ha empleado con éxito por su exacta dosificacion en quince servicios de los hospitales de París para las afecciones siguientes: Catarros de la vejiga; Catarros pulmonares, catarros de los brónquios; Laringitis y males de garganta; Blenorragias y gonorreas crónicas y antiguas, vaginitis (en inyecciones y bebida); Afeciones cutáneas, pitiriasis del tegumento del cráneo, eczema, diviesos, etc.; Afeciones de San Luis; En lociones y bebida; Tíña, sarna, otorreas; (Hospital de los niños.)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO. Está mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento mas precioso que se conoce para reconstituir las naturalezas debiles; pero su olor y sabor nauseabundo repugnan frecuentemente á los enfermos. M. Chevrier ha hallado un medio de evitar este inconveniente desinfectando el aceite de hígado de bacalao por un procedimiento químico, sin quitarle ninguna de sus propiedades, con cuyo medio las personas mas susceptibles lo toman sin dificultad. Precio de los frascos en España.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON. Hace quince años que los médicos franceses y extrajeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, etc.

DENTIFRICOS DETHAN. POLVOS, ELIXIR, OPIATA DENTIFRICOS. Este Polvos, Elixir y Opiata, deteñen de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á las labiales un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, blanquean los dientes blancos y sechados, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. Se emplean simultáneamente.

AGUA DE COLONIA. FUEGO FRANCES. Este bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne. Este bálsamo destinado á sustituir al fuego es la curacion de las caballerizas es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el dia, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opusculo que se proporciona gratis al que lo pide.

Fábrica de corsés. Especialidad en corsés-fajas para sujetar y disminuir el vientre. Este corsé-faja es el recomendado por los facultativos y reúne a la vez gracia, comodidad y conveniencia. La directora de esta fábrica pasará mediante aviso, á casa de las señoras á tomar las medidas. Hay gran surtido de corsés, y ademas se hacen sobre medida á los precios siguientes: Corsés para Niños á 4, 5, 6 y 8 reales uno.

DR. CORTES DE MARIANAS. TÓNICO EXCITANTE, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas; TÓNICO ANTI-NEURÓTICO, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que el cura al nacer y facilitar la digestión; ANTI-PELÓDICO, para quitar calofríos y calores con ó sin intermitencia, de los que los anárgicos son los específicos, y curar gastritis gastrálicas; TÓNICO HEPÁTICO, para combatir el embotamiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, inapetencia, indigestión.

SALES DE MAR. OBTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTÁNEA. Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS, con el objeto de obtener artificialmente LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR. Se venden en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, en paquetes de á tres libras y de á libra y media, segun hayan de servir para baños de persona adulta ó de niño; á los precios de 12 y 6 rs. respectivamente.